

EDITORIAL

CON frecuencia el nombre mismo de una revista constituye ya un símbolo y un programa. Símbolo de las aspiraciones y de los ideales de sus promotores. Programa de objetivos y realizaciones que cristalizarán a lo largo de los años en los escritos de sus colaboradores. Así Concilium, Communio, Medellín...; así también "*Ecclesia, revista de cultura católica*" que hoy ve la luz por vez primera bajo el patrocinio del Instituto de Ciencias Humanas, con sede en la Ciudad de México.

Ecclesia quiere decir asamblea, reunión de todos los llamados por Cristo para difundir entre los hombres la buena nueva del Reino. Los destinatarios de nuestra revista son todos los cristianos que, conscientes de la necesidad de una cultura teológica y religiosa al paso del mundo moderno y de sus problemas, pretenden conseguir una formación sólida, actualizada y en armonía con el Magisterio de la Iglesia. Especialmente nos dirigimos a los cristianos de América Latina, inmersos en las esperanzas y problemas de la realidad histórica del continente, deseosos de construir conjuntamente una América Latina más auténticamente cristiana, más receptiva de los valores y de los comportamientos inspirados en la Sagrada Escritura y en la doctrina perenne y actual de la Iglesia Católica.

Ecclesia quiere decir pueblo de Dios, constituido como pueblo de elección y misión en medio de las naciones, santificado por la sangre redentora del Hijo de Dios, unido en torno a Cristo y a quienes ministerialmente lo representan a lo largo de los siglos, arraigado en circunstancias y épocas históricas concretas que conforman su experiencias cristiana en el mundo. Desde las páginas de la nueva revista queremos servir a este pueblo de Dios, lacerao por muchas miserias como la ignorancia, la superstición, la pobreza, la opresión, la desorientación doctrinal y moral, el flagelo de las sectas, pero a la vez profundamente religioso, lleno de fe y esperanza, inmensamente devoto de María Santísima y dominado por un sincero amor a Dios y una bondad natural para con todos los hombres. La opresión y pobreza de este pueblo nos afecta a todos y no puede dejarnos indiferentes. La revista juega su carta

en pro de la liberación y de la obtención de los derechos humanos conculcados. Y lo hace en unión con la Jerarquía y el Magisterio, particularmente con los grandes mensajes de Pablo VI y Juan Pablo II en sus viajes a los diversos países de Latinoamérica, y en el espíritu de los documentos de Medellín y Puebla; y desde una visión integral del hombre, basada en la Sagrada Escritura y en una antropología cristiana heredada de la tradición viva de la Iglesia de Cristo.

Decir *Ecclesia* vale tanto como decir misterio de comunión y unidad. La comunión, según el Sínodo de los Obispos de 1985, es fundamentalmente comunión con Dios por Cristo en el Espíritu Santo; derivadamente, comunión íntima de todos los fieles en el cuerpo de Cristo que es la Iglesia. La unidad es ante todo unidad de fe, de sacramentos y de autoridad. Los promotores de la revista desean realizar una eclesiología de unidad, de reconciliación y de comunión entre todos los cristianos y entre todos los hombres llamados a la salvación por Dios Padre en Jesucristo. No es ciertamente voluntad nuestra caer en el irenismo o en la cesión irresponsable a instancias que atentan contra el patrimonio secular de la fe cristiana, ni dejar de afrontar con serenidad y claridad planteamientos teológicos discutibles sobre los grandes dogmas del cristianismo o sobre realidades actuales que necesitan urgentemente ser penetradas por la luz genuina del Evangelio y del mensaje cristiano, como pobreza, opresión, pecado personal y social, liberación, etc. Pero toda intervención estará imbuida de respeto a las personas, de amor a la verdad, de sinceridad en la discusión de las ideas, de interés por dilucidar situaciones y problemas que afectan a los cristianos, de apertura crítica y honesta a otros puntos de vista y a otras interpretaciones de la doctrina católica y del mensaje evangélico.

¿Por qué esta nueva revista y por qué en 1987? Si la Iglesia es una comunidad viva, inserta en el dinamismo de la historia, cualquier novedad dentro de la iglesia responde y hace referencia a su vitalidad y a su necesidad de caminar al paso de las situaciones y circunstancias de los hombres. Nuestra revista no se entiende sino como revista injertada en la Iglesia, para servir a la Iglesia y desde su misión histórica y sobrenatural. Cabe añadir que la literatura teológica en México y en gran parte de los países latinoamericanos es insuficiente. Nosotros queremos sumarnos a los esfuerzos que otras instituciones eclesiales de Latinoamérica ya realizan o realizarán en la promoción de una reflexión filosófico-teológica madura y en la difusión de una cultura y pensamiento católicos, que incidan ampliamente en las conciencias de

los individuos y en la mentalidad del pueblo latinoamericano.

La fecha elegida para esta iniciativa se sitúa dentro del novenario preparatorio del quinto centenario de la evangelización de América, como una contribución a la renovación y al rejuvenecimiento de la fe y del comportamiento cristianos, y como un servicio a la reflexión teológica y a la labor pastoral de la Iglesia. En 1987, además, están previstos acontecimientos de gran importancia para la Iglesia, y concretamente para la Iglesia latinoamericana: la visita del Santo Padre a Chile, a Argentina y Uruguay, la Segunda Jornada Mundial de la Juventud, cuya celebración principal tendrá lugar en Buenos Aires, el Sínodo de los Obispos dedicado a estudiar la misión de los laicos en la Iglesia, la inauguración del año mariano en la fiesta de Pentecostés. Estos eventos han propiciado y motivado el nacimiento de *Ecclesia* y no dejarán de tener eco en las páginas de su primer año de existencia.

Aunque editada en México y para latinoamericanos principalmente, hemos tratado de evitar un reduccionismo de autoría. En las páginas de *Ecclesia* escribirán autores mexicanos y latinoamericanos, y estarán igualmente presentes firmas prestigiosas de Estados Unidos, de Europa y de otros continentes. Consideramos que la teología elaborada en otros continentes enriquece a la Iglesia latinoamericana y le da un carácter universal, propio de la Iglesia de Cristo y de la teología más genuina y duradera. La opción por autores de diversas procedencias geográficas y académicas nos parece positiva y es de esperar que los lectores de *Ecclesia* perciban con facilidad las ventajas de carácter teológico y eclesial de esta línea de nuestra revista. Con todo, quienes colaboren en la revista *Ecclesia*, cualquiera que sea su procedencia, han de estar unidos en una misma fe, en la comunión eclesial, en la fidelidad al Magisterio de la Iglesia, en el amor a la verdad y en el servicio al pueblo de Dios. Pensamos que estos elementos constituyen el carácter esencial y orientador de la revista y de la aportación que desde sus páginas pueda ella ofrecer a la Iglesia, especialmente a la Iglesia en América Latina.

La revista que presentamos a los lectores se estructura en cuatro apartados. El primero, denominado "ARTICULOS", contiene colaboraciones que forman un todo monotemático, como sacerdocio, María, laicos, teología de la liberación, etc., aunque no excluye artículos de tema diverso que destaquen por su actualidad o importancia. El segundo, "NOTAS", tiene en cuenta la realidad eclesial del momento y en él se introducen reflexiones sobre acontecimientos, congresos, situaciones recientes de la comunidad

eclesial o de la sociedad. En el apartado tercero, "DOCUMENTOS", se irán publicando encíclicas, exhortaciones apostólicas u otros documentos del magisterio pontificio y de la Santa Sede, como también algunas cartas pastorales de obispos, documentos de conferencias episcopales o del CELAM. En "BIBLIOGRAFIA" se ofrece a los lectores reseñas de libros de Sagrada Escritura, de teología, de pastoral, de doctrina social y cultura cristiana en general, que afecten más directamente al quehacer teológico y a la vida de la Iglesia.

Desde ahora agradecemos a los lectores la acogida que nos brinden, y nos unimos a ellos y a cuantos quieran trabajar en el proyecto de evangelización y renovación de la vida eclesial, lanzado por el Papa y por nuestros Pastores con motivo del quinto centenario de la evangelización de América.

En el umbral del tercer milenio después de Cristo, queremos participar en la construcción de la Iglesia de los años dos mil, ofreciendo a las nuevas generaciones, que ya están a las puertas y que poblarán el siglo XXI, el rostro de una Iglesia a la vez antigua y siempre joven por el vigor de su fe, el dinamismo de su esperanza y por los frutos en la caridad y justicia, una Iglesia animada por Aquel cuyo soplo renueva la faz de la tierra.

La Dirección